

Homilía de Domingo Segundo de Adviento

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El camino es el Evangelio”

Introducción

Para celebrar el Adviento es necesario tener ansias del Mesías, del que ha de venir. Pero a la vez es necesario tener paciencia, o lo que es lo mismo, mantener la espera. Hemos de esforzarnos en entreverlo en los acontecimientos, en las personas. Juan Bautista lo anuncia. Lo anuncia como mayor que él, y si embargo, nada en Jesús manifestará que es mayor que el gran profeta y más que un profeta, -el mismo Jesús dixit- que es Juan Bautista. ¿Quién descubre en el niño de Belén al Dios encarnado? Ansia en descubrirlo, paciencia y perspicacia para descubrirlo. Así vamos dando pasos para el “encuentro” navideño del hombre y Dios.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajan, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; alzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo

Salmo 84, 9ab 10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que le temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedarán al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”». Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Pautas para la homilía

La Esperanza, de rabiosa actualidad

Es curioso como, a veces, se van colando en nuestro propio lenguaje expresiones ajenas que escuchamos a través de los medios de comunicación y que, sin caer mucho en la cuenta de este proceso de transmisión, vamos haciéndolas nuestras. Así, leyendo los textos me venía a la cabeza la expresión “*de rabiosa actualidad*”, que frecuentemente la encontramos asociada con algo que está muy presente en nuestra sociedad. Me decía yo, que la **Esperanza** que nos proponen las lecturas de este segundo domingo de Adviento bien podríamos procurar que estuviera **de rabiosa actualidad en nuestra vida**.

En la primera lectura Isaías habla a un pueblo en el exilio, alejado y sin perspectiva, que se pregunta si acaso su Dios se ha olvidado de ellos. Sin embargo, el profeta les invita a **pasar del exilio al éxodo**, de la profecía a la sabiduría, porque su Dios ha decidido hablarles al corazón y anunciarles su presencia cercana.

En especial Yahveh-Dios se ha propuesto acariciar, de entre todos los corazones, a los más olvidados y ultrajados. Pero para poder acogerle y celebrar su venida hemos de allanar el camino, hemos de rebajar los montes de nuestro complejo de superioridad y elevar los valles del complejo de inferioridad de los insignificantes de este mundo, de los ninguneados, de los que están orillados del camino o sumidos en valle profundo de su soledad... Él/ella viene a invertir el orden, a alterar los criterios que aplicamos en esta nuestra sociedad de la cual todos somos responsables. Sólo cuando seamos capaces de igualarnos unos y otros en dignidad, derechos y oportunidades, sólo cuando la justicia social y la paz sean los ejes de nuestro andar, sólo cuando nos atrevamos a ser hijos de Dios Padre-Madre de una forma auténtica y verdadera y a amar al otro de corazón: “*se revelará la gloria de Yahveh y toda criatura a una la verá*” nos dice el profeta. Esa es la mejor preparación que del camino podemos hacer, esa es la manera de poner a la **Esperanza de rabiosa actualidad**.

Clamar y asumir el reto sin miedo

No lo podremos hacer si no nos lo creemos primero, pero si nos fiamos del profeta, somos invitados a clamar sin miedo, en lo alto y sin esconderlo, cuales son las coordenadas de este nuestro Dios en las que queremos movernos. Esa es la manera que nos transmite Juan el bautista en el evangelio, **voz profética que aun en medio del desierto clame y se enfrente a los grandes clamando por la justicia para con los pueblos pequeños**. Esta predicación era muy aceptada por las gentes de Jerusalén y de Judea, especialmente los más pobres (luego los evangelistas nos dirán que los fariseos y los doctores de la ley, personas importantes, no creyeron en él).

Aun así, nosotros habremos de perder el miedo de denunciar las verdades incómodas. Tendremos que aprender a no ser políticamente correctos si eso conlleva la supresión de libertad y la falta de reconocimiento y participación de otros seres humanos. Asumiremos el reto que supone proclamar que una Iglesia más identificada con el sufrimiento de los que se encuentran exiliados de la VIDA con mayúscula es posible. Que el germen de esta nueva Iglesia estuvo dentro de la misma durante toda su historia y que sigue también estando hoy para continuar allanando la senda a la venida del Señor, cerca está Yahveh, preparaos...

Austeros en lo material y generosos en lo humano

Caracteriza a Juan su vestimenta y su dieta, que significaba su talante profético. Se viste a sí porque las tradiciones de la época identificaban con estos rasgos a los profetas.

Llama la atención que es precisamente **la ausencia de apego a las cosas materiales el signo distintivo del profeta**. En tiempo de crisis quizás nos resulte más sencillo asumir esta necesaria austeridad, sin embargo, la lección de ser austeros en lo material y tremadamente generosos en lo humano es una de las primeras claves a la hora de estar preparados para acoger al que viene a hacerse uno de nosotros, del que quiere caminar junto a nosotros. La venida inminente de quien bautizará en Espíritu, es la Esperanza que el grupo de seguidores/as de Juan arraiga en su corazón.

Un día es como mil años y mil años como un día

Una última clave. En la segunda lectura Pedro nos recuerda que la lógica del tiempo de la que nos valemos tampoco coincide con la de Dios-Padre-Madre. También esta concepción temporal necesita de un ajuste para preparar un camino recto a la venida de Yahveh. Si Dios, haciendo alarde de su infinita paciencia, concede esa extraordinaria libertad al ser humano para que sea capaz de morir a lo viejo y despertar a lo nuevo: ¿quién somos nosotros para establecer otros ritmos y otras limitaciones temporales? **Quizá es tiempo de creer en lo que ayer creímos imposible porque durante mucho tiempo así nos lo pareció**. Puede ser que lo que dimos por perdido en el ser humano es hoy recuperado gracias a la confianza y la fe que brotan cuando somos capaces de apostar por el crecimiento y el avance de las situaciones y de las personas que parecían enquistadas y perdidas. En eso conoceremos también su llegada.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 7 de diciembre de 2008



Predicación de Juan el Bautista

Marcos 1, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Explicación

Juan Bautista fue un judío del tiempo de Jesús, primo suyo, que tenía muy buena fama por su sinceridad y sencillez. No hacía la pelota a nadie. Además realizó una misión muy importante, preparando los corazones de sus paisanos para que acogieran a Jesús diciéndoles que era, sin duda, el mejor y a quien debían conocer y querer.